

Boymonte, príncipe de Pulla, é Tranquer, su sobrino, é otrá, por los grandes golpes é señalados que estos mesmos hicieron, é los otros hombres buenos caballeros d'armas que hí andaban, no pudiera ser que los cristianos no fueran vencidos é muertos. Mas todo esto que vos contamos les ayudó tanto, que los moros no los osaron esperar, ni se atrevieron á sofrirlos, é comenzaron á huir muy descabilladamente; é los cristianos ibanlos matando é derribando en manera, que en poca de hora hobieron dellos tantos muertos é derribados, que toda la tierra yacia cubierta dellos; é así los quiso Dios guardar, que aquel día tomaron venganza de los cuarenta mil cristianos que fueron muertos é cautivos cerca de la cibdad de Niquea, al río que llaman de Signagoga, do fué desbaratada la compañía que iban con Pedro el Ermitaño.

CAPITULO IX.

Del alcance que hacian los cristianos, é del gran haber que hallaron en las tiendas.

Todos los altos hombres, é el duque Gudufre é sus hermanos, que venian en la delantera con ellos, que eran bien cuarenta mil hombres á caballo, cuando fueron cerca de las haces de Zuleman, el soldan, aunque vieron la gente de los moros muy grande, no los tovieron en nada, ante los fueron ferir muy de récio; é quisoles Dios guardar de manera, que cada uno de los mas dellos derribó el suyo é lo mató de las primeras heridas, é comenzaron á ir derechamente para allí do estaba Zuleman, el soldan. E los moros, cuando aquello vieron, cercáronlos todos en derredor, é comenzaron de ferir muy de récio é á matar los caballeros, é á llegar á ellos mucho á menudo; mas el duque Gudufre é el conde de Flándes hicieron grandes hechos d'armas, señaladamente en matar reyes é almirantes é otros hombres honrados de aquellos que traia Zuleman consigo, é de los otros que le diera el soldan de Anconia en ayuda. E la voluntad del duque Gudufre era todavía de llegar allí do el Soldan estaba; mas los moros no quisieron tanto esperar, é luego que vieron la gran gente que venia en pos ellos, é vieron, otrósí, los de las tiendas que habian ya vencido á los que los combatian, nol hicieron sino revolverlas señas, é comenzaron á huir; así que, bien hasta catorce leguas nol tovieron rienda. E los cristianos iban alcanzándolos é matándolos é derribándolos muy fieramente; así que, toda la tierra yacia cubierta dellos llagados, é los mas muertos. E la otra hueste que venia en pos dellos no quisieron pararse á robar las tiendas ni las otras cosas que dejaban los moros; ante siguieron todavía el alcance, con temor que habian que, como los cristianos iban derramados, tornarian los moros en algun lugar, é que los podrían desbaratar; é por ende, iban en pos ellos, é duró el alcance bien hasta la noche; así que, por cuatro carreras los iban matando é derribando é destruyendo cuanto podian, ca los moros no quisieron huir por un lugar, mas partiéronse por muchas partes. E Zuleman, el soldan, nunca cesó de fuir, hasta que llegó á un castiello que llaman Rocamirabel, é allí no se atrevió á estar mas de aquella noche, é fuése para Antioea. Mas los cristianos, desque se tornaron del alcance, veniéronse

para las tiendas que los moros dejaron; é fué tan grande el haber é la riqueza que hí hallaron, que esto sería muy gran cosa de contar; ca, sin el oro é plata monedada, é los caballos é las armas é las tiendas que fueron tomadas, tantas eran las bestias é la vianda que hí hallaron, que el mas pobre que en la hueste habia sería rico para siempre. E por ende ninguno non debe tener por maravilla si hobieron gran alegría los cristianos en vencer tamaña gente de moros é en ganar tan grande riqueza; pero tambien hobieron muy gran pesar, cuando hallaron muerto á Guillen el marqués, hermano de Tranquer, que tenia su escudo abrazado é la espada en la mano diestra toda sangrienta, é él era herido de muchas heridas, mas la mayor dellas era una lanzada que le diera aquel moro gigante, de que ya oistes, por medio de los pechos, que le salia á las espaldas, é cabe él yacia muerto su caballo; así que, todo hombre que le viesse conosceria que así como buen caballero muriera. E por ende pesó mucho á cuantos lo conoscian, é hicieron gran duelo por él; mas el obispo de Puy les dijo á todos que dejasen de llorar, é hiciesen bien por su ánima, é rogasen á Dios que le hiciese merced; é ellos hicieronlo así, é tomaronlo mucho honradamente, é leváronlo á su tienda. E otro día en la mañana partieron el haber que allí fué fallado, de manera que cada uno hobo toda su parte. E despues que esto hobieron hecho, enterraron los muertos mucho honradamente, cada uno en el lugar que le convenia, é hicieron decir muchas misas por ellos; é hallaron por cuenta que fueron por todos mil é docientos é cuarenta; é sin otros, perdieron allí á Claremalt de Verduel é á un caballero de Normandía, é bien docientos caballeros otros que fueron cautivos, siguiendo el alcance todo aquel día, que nunca otra cosa hicieron, derribando é matando en ellos hasta que vieron los moros que no iban otros cristianos en pos dellos que los acorriesen, é tornaron á ellos é cativáronlos; pero ante mataron ellos de los moros muchos, é vendiéronse muy caramente; mas despues que los hobieron presos, leváronlos todos á Antioea, é los que se quisieron tornar moros, dejáronlos, é á los otros matáronlos todos, é á Claremalt de Verduel é á todos sus sobrinos tovieronlos presos, como vieron que eran de gran rescate; mas cuando vieron que era por demás esperar, el día que llegó la hueste á Rocamirabel, crucificáronlos encima del muro de la villa, así como adelante oirédes, é hicieron á los arqueros que los matasen á saetadas.

CAPITULO X.

De la gran sed que sufrieron los de la hueste, é cómo murieron mas de docientos hombres é muchas mujeres é niños.

Oid de cómo esta batalla, que vos agora contamos, fué hecha en la tierra que llaman Gutuyña, en un gran llano que dicen Campo-Florido, cerca del río que es llamado Barsat; é fué día de viérnes, el primero del mes de julio, en aquella mesma era que ya oistes; é fueron muertos de los cristianos mil é docientos é cuarenta, segun vos dijimos, é enterráronlos mucho honradamente en un cimiterio que les hicieron en aquel lugar. E cantó hí misa el obispo de Puy, é predicó de mañana aquel día, que aprovechó mucho á las almas de los

muertos, é dió gran esfuerzo á los vivos que lo oyeron. E estuvieron hí ocho dias despues que la batalla fué vencida, partiendo lo que ganaran; é despues movieron de allí todos en uno derechamente á un castiello que llaman Rocamirabel, do se encerraron una parte de los moros que fuyeran de la batalla, é cortáronle todas las huertas é las viñas, é mataron é prendieron muchos dellos, é quebrantaron los arrabales é auu la villa mayor. Mas el castiello non lo pudieron ganar, porque era muy fuerte é habia dentro gran gente; é hallaron hí vianda é todo lo que hobieron menester; mas la hueste de los cristianos era tan grande, que no les abastó mas de dos dias, é sobre esto hobieron su acuerdo de cómo se partiesen é que no fuesen todos juntos; é esto hicieron porque hallasen mas lo que habian menester, é porque estragasen toda la tierra de los moros á cada parte. Pero ante que se partiesen de aquel castiello, les enviaron á decir los moros si querian á Claremalt de Verduel é dos sus sobrinos, é los cristianos les enviaron decir que sí. E los moros enviáronles á decir que si querian enviar por ellos todo el robo que hicieran en la villa é los moros que cativaran, que ellos que gelo darian por ello. E los cristianos hicieronlo así muy de grado, ca mucho amaban á Claremalt de Verduel; é sino porque les envió él á decir que cuanto por ellos diesen que tanto era perdido, ca eran tan mal heridos, que nunca guaririan, hiciéranlo así como dijieron. E cuando esto supieron los cristianos pesóles mucho, é hobieron su acuerdo que, pues así era, que non diesen nada por ellos. E cuando esto vieron los moros, mandáronlos tomar, é crucificáronlos encima del muro del castiello á ojo de los cristianos, é mandaron á los arqueros que los matasen á saetadas. E cuando esto vieron los cristianos, pesóles mucho, pero non se quisieron detener; é fueron todos en uno bien tres dias, porque si por aventura los moros quisiesen tornar á ellos, que no los hallasen partidos; é fueron así hasta que pasaron toda la tierra que llaman Bitinia, é entraron en la tierra que llaman Presida, é aquel día pasaron á un lugar muy seco é muy menguado de aguas. E el tiempo era muy caliente, como en el mes de julio, é los de la hueste comenzaron á haber muy gran sed, ca la gente menuda, que andaba de pié, afogábanse por la gran calura é por el polvo que hacia, é porque no hallaban agua; así que, bien murieron ese día docientos, entre hombres é mujeres é mozos pequeños. E conteciéles otra cosa mucho extraña, que suele acaecer pocas veces: que las mujeres que eran preñadas, con la gran sed é calor, parian ante de su tiempo; é no tan solamente las pobres, mas las ricas é mas honradas que habia; é esto era muy gran dolor de ver, porque las mas dellas morian é las otras quedaban lisiadas para siempre. E los hombres que mas récios eran é mejor sabian sofrir trabajo, andaban las bocas abiertas, así como locos, con la muy gran sed que habian, por la calura del sol; é de ninguna parte no les venia viento ni aire que los esfriase, ni hallaban ninguna sombra debajo de que se pudiesen meter; é por ende, morian muchos dellos con gran euita é con gran dolor. Las bestias andaban mordiéndose unas á otras, como si rabiassen; é muchas dellas cegaban de la calura é de la sed, é las otras no se querian mover donde es-

taban, sino á muy grande pena é con gran trabajo. Cane é aves de eaza é de otras maneras murieron muchas de calor, é las otras dábanles de mano los que las traian porque las non viesen morir. E de las cosas que mayor pérdida resecebian, dejando aparte la de los hombres, era de los caballos, que murian muchos é muy buenos; é sin todo esto, la vianda que traian de carne ó de alguna cosa gruesa derretíase toda é dañábase, é las otras viandas, así como pan é queso é cosas que endurecen ahina, secábase todo en manera, que no lo podian quebrar con los dientes. En la hueste no habia vino, sino algun poco que traian los hombres honrados; é aquello guardábanlo mucho, de manera que no lo osaban beber sino á hurto, porque gelo non tomasen; é sin todo aquesto, era tan caliente con la gran siesta que hacia, que mas daba sed al que lo bebía que no gela quitaba. Todas estas cosas é otras muchas sofria aquella gente que iba en la hueste, por servir á Dios é por acabar bien el hecho que habian comenzado. E esto les duró tres dias, uno en pos de otro, é aun la meitad del cuarto, hasta que nuestro Señor hobo piedad dellos, demostrándoles un valle por do corria una gran agua; é luego que la vieron los de la hueste, dejáronse ir á ella todos derramados, que no atendia uno á otro, é tan gran sabor habian de beber del agua, que los unos se ahogaban en ella, é los otros bebian tanto, que luego caian muertos; é desta manera murieron hí bien otros docientos, entre hombres é mujeres, é eso mesmo acaesció de las bestias. Mas los hombres honrados de que vos dijimos que andaban en la hueste, hicieronlo partir de aquel lugar, é comenzaron á ir ribera del agua fasta que entraron en una tierra de muchos montes é árboles, é de aguas muy claras é muy frias; é estovieron allí dos dias, descansando é folgando de aquella laceria é trabajo que habian resecebido, é ordenaron allí cómo se partiesen, segun que ante habian acordado, é supieron ciertamente que los moros eran todos esparcidos é derramados, é Zuleman, el soldan, era ido á Antioea, é que habia enviado sus cartas al gran soldan de Persia á demandarle ayuda, é despues, que fué él para allá, así como adelante oirédes, é que los que escaparan de aquellos que venieran de Anconia, eran tornados para su tierra. E otra gente de turcos que habia, que eran naturales de aquella tierra, metíanse todos en Antioea; ca tan grande miedo cobraron en aquella batalla, en que fueran vencidos, que no se atrevian á lidiar con los cristianos en aquella sazón. E por ende, los de la hueste consideraron que si se partiesen, que mas en salvo podrían hacer su hecho; é ordenaron que con aquella ganancia que Dios les diera, é con la que les daria adelante, que se ayuntasen todos en Antioea (1).

CAPITULO XI.

Cómo los de la hueste se hicieron tres partes.

Repartidos ya en tres partes los que fueron en la una hueste que se desvió de las otras, fué en la una Balduvin, hermano del duque Gudufre, é Pedro, el duque de Estraveneis, é Remon, conde de Tolosa, é Baldo-

(1) Aquí el original dice *Antioquia*, en otras partes *Antiocha*; pero las mas veces *Antioea*, como se ha impreso.

vin de Borg é Gilibert de Monteclar é otros caballeros mucho buenos; así que, fueron dos mil hombres á caballo é mas de cinco mil á pié; é en la segunda hueste fué Tranquer é Richarté del Principado é Ruberte Dast, que fueron los capitanes del hecho, así como vos dijimos. Destos otros hobo en aquella compañía bien mil é setecientos caballeros, é dos mil hombres á pié; é tambien de los de la hueste primera que vos dijimos, como de los de la segunda, era tal su acuerdo, que robasen todo cuanto hallasen por la tierra; é si por aventura supiesen que se ayuntaba alguna gente de los moros que quisiesen lidiar con ellos, que lo hiciesen saber á los de la gran hueste, do era el duque Gudufre, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é el duque de Normandía é el conde de Tolosa, é todos los honrados hombres de que ya oistes hablar, salvo aquellos que iban en las otras huestes.

CAPITULO XII.

Cómo los honrados hombres é el duque Gudufre fueron á monte, é de lo que acaesció al Duque con un oso.

Yunta en uno toda la gran hueste, do era el duque Gudufre é los otros honrados hombres, salvo aquellos que ya oistes que eran idos en cabalgada, detuviéronse en aquel lugar do se partieron, bien quince dias, porque aquella tierra les pareció viciosa; é el duque Gudufre, é la mayor parte de los hombres honrados que hí eran, fueron un dia á monte; é desque se alongaron de la hueste cuanto una legua, partiéronse todos é mataron muchos puerco é ciervos. Mas el duque Gudufre, que había acostumbrado de cazar á la manera de Alemania, no quiso ir sino él solo, en un rocín de monte, é su espada ceñida, é mandó á un escudero que le levase la ballesta, que él sabía tirar muy bien. Mas el escudero no se fué luego con él, é el Duque, que iba solo, oyó dar muy grandes voces, é aguijó luego el rocín é fué á aquella parte cuanto pudo, é cuando llegó á aquel lugar, halló que un oso corría en pos de un hombre pobre de los de la hueste, que fuera á coger leña; é el hombre iba dando grandes voces, llamando á santa María que le valiese, ca mucho había gran miedo del oso, que era muy grande, é veniale ya muy cerca alcanzándolo por tomarle. E el Duque, cuando lo vió, aguijó el rocín y sacó el espada, é fué á él; é el oso, cuando lo vió, dejó aquel hombre en pos de quien iba, é tornó al Duque, é alzóse en los piés, é dió con las manos tan fiero golpe á aquel rocín en que andaba el Duque, que dió con él en tierra; así que, las orejas é el cuero de la cabeza le levó, é dejólo así como por muerto. Mas el duque Gudufre, que lo pensó herir por los pechos con la punta de la espada, erróle, pero alcanzólo por el cuero del pescuezo, que cayó dél una pieza; é el oso, cuando lo vió de pié, dejóse ir á él é abrazólo, é el Duque trabólo de la garganta con la mano siniestra é arredrólo de sí, é metióle la espada por el costado, de manera que gelo pasó todo. Mas el Duque non le pudo tan ahína herir, que ante no le hobiese el oso muy mal mordido en el hombro, en el espalda siniestra, é cayó luego el oso muerto; é el Duque quedó muy mal mordido, que non se pudo tener en los piés, é hobo de caer cerca de un árbol, en tierra. E el hombre pobre

á quien él guaresciera, cuando lo vió yacer así, creyó que era muerto, é fué corriendo á la hueste á decirles que viniesen por él. Mucho fué grande el pesar que todos los de la hueste hobieron, cuando oyeron decir aquellas nuevas, é fué luego toda su compañía haciendo muy gran duelo, é todos los hombres honrados fiéronle á buscar, é halláronlo do estaba cabe un árbol, muy mal mordido, é muy descolorido por la mucha sangre que se le había derramado; é hicieron unas andas, en que le levaron hasta la hueste, é saliéronle á recibir todos los pobres é ricos, haciendo muy gran duelo por él, ca mucho lo amaban, porque con todos se había muy bien; é luego que lo metieron en la su tienda é lo echaron en la su cama, todos los honrados hombres que hí estaban enviéronle sus físicos é zurujanos muy buenos que ellos tenían, que sabían mucho de llagas, que trabajasen cómo lo guaresciesen; é ellos hicieronlo así, ca todos se dolían mucho de la su muerte, si acaesciese. E en aquel mesmo tiempo el buen conde de Tolosa enfermó de muy gran fiebre; así que, todos pensaron que no guaresceria, é traíanlo en andas, é eso mesmo hacían al duque Gudufre. Mas al Conde acaesció un dia que la hueste toda era movida, é entraron en una tierra mala de andar porque era muy pedregosa, é había en lugares pasos estrechos é hacia muy grande calura, é desto fué tan atormentado el Conde, que le creció la enfermedad tanto, que perdió la habla; así que, todos cuidaron que allí luego sería muerto; é el obispo de Orenga, que era buen hombre é de santa vida, dijo sus oraciones sobre él, así como dicen sobre muerto; ca sin dubda bien pensaba él é todos los otros de la hueste que así era, é por ende habían muy gran pesar dél é del duque Gudufre, que habían miedo de perderlos amos, porque era el Duque muy llagado de aquella mordidura que el oso le había hecho. E sobre esto ordenaron todos los de la hueste que rogasen á Dios por ellos que gelos dejase; é hicieron decir muchas misas, é dieron muy gran limosna á pobres, rogando á nuestro Señor con muchas lágrimas é con suspiros que él, en cuyo servicio iban, é por quien habían dejado todo lo suyo, que no les quisiese quitar tan buenos dos caudillos como aquellos, en quien recibían gran esfuerzo é los guiaban por siempre lo mejor, dándoles buenos consejos é leales, por do pudiesen acabar aquel hecho que comenzaran, é cobrar aquella tierra que tenían los enemigos de la fe por pecado de los cristianos, é que pudiesen ganar aquella tierra do él nasciera é tomara muerte é pasión por salvar el mundo. En esta manera rogaron todos á Dios los de la hueste por el duque Gudufre é por el conde de Tolosa, doliéndose dellos; é sin dubda hacían gran derecho, porque el duque Gudufre era el hombre en quien mayor esfuerzo hallaban en los grandes hechos, é era hombre que amaba á Dios verdaderamente, é toda cosa que de derecho é de lealtad fuese; é el conde de Tolosa era de muy mayores dias que el Duque, é sabía mucho de guerra, é había buen seso natural, con que les aconsejaba siempre aquello que entendía que á su hecho convenia mejor; é eran amos así como caudillos mayores de la hueste. E como quier que hobiese hí muchos otros honrados hombres, así como Yugo Lomaines, hermano del rey de

Francia, é Boymonte, señor de Pulla é Celicia, é el conde de Flándes é el de Bretaña, é todos los otros que arriba vos dijimos, ninguna cosa se hacia hí, que tocasse á todos los de la hueste, sino con el consejo de estos amos. Mas nuestro Señor, en cuyo servicio el su pueblo iba, oyó las oraciones dellos, é cuando todos pensaban que el conde de Tolosa era muerto, dióle término; así que, á cabo de quince dias fué tan sano, que nunca mejor había seido; é eso mesmo acaesció al duque Gudufre, de quien todos los de la hueste fueron muy alegres é gradescieronlo mucho á nuestro Señor Dios porque les diera sanidad; é partiéronse de aquel lugar, é pasaron toda la tierra que ha nombre Prisca, é entraron en otra tierra que decían Lizaceira, en que sufrieron gran trabajo de hambre, porque los turcos, que la tenían, cuando oyeron decir que la hueste de los cristianos venía, sacaron toda la vianda de la tierra é los ganados, é otrosí las mujeres é los hijos; así que, no dejaron hí sino los griegos é los armenios, que eran cristianos, á los cuales dejaron muy poco de lo que habían menester; é esto hicieron porque pensaron que la hueste pasaria ahína por ahí, é no se deternía; é si por ventura algun daño quisiesen hacer, que no hallasen en qué lo hiciesen sino en lo de los cristianos, é aun eso era tan poco, que si lo tomaßen no les aprovecharía mucho; é sin dubda así acaesció, que la hueste pasó mucho afan por aquella tierra; é Pedro de Roax, un adalid que era natural de Roax, é había un hijo que había nombre Vassalis, que era tan buen adalid como él, así como adelante oirédes; é este Pedro de Roax fué adalid de la gran hueste, é sabía muy bien toda aquella tierra, é hízoles saber todo el hecho cómo los moros habían vaciado la ciudad, é súpolos bien desviar de aquella tierra, é guiólos derechamente á una ciudad que llamaban Maraxan, é allí estuvieron tres dias, é hallaron allí mucha vianda é ganado, que tomaron, é despues partiéronse dende, é tomaron una villa que dicen la Peña, é otra que llamaban Rosa.

CAPITULO XIII.

Cómo Tranquer é Baldovin, hermano del duque Gudufre, fueron en cabalgada, é cómo se murió su mujer de Baldovin.

Habemos dicho arriba cómo Baldovin, hermano del duque Gudufre, cuando fué en la cabalgada, dejó su mujer al Duque é á Eustacio, sus hermanos, é mientras él era ido enfermó su mujer de muy gran fiebre, de que hobo de morir; é aquella dueña había nombre Gutura, é era natural de Inglaterra, é de muy gran linaje, é era buena dueña á Dios é al mundo, é muy hermosa, é hobieron por ella muy gran pesar todos los de la hueste, é enterráronla en aquel lugar muy honrosamente; mas Baldovin, su marido, é Tranquer, que iban en la cabalgada, partiéronse en dos partes; é Tranquer, que era muy sabido en las cosas de guerra, levaba consigo á Vassalis el adalid, hijo de Pedro de Roax, que los sabía muy bien guiar, é levólo derechamente á una ciudad que llaman Tarsa, que es en la tierra que dicen Celicia, á parte de oriente, ca de la otra parte do se pone el sol es la otra tierra que dicen Suria la menor, é del otro lado, que es contra parte de cierzo, hay otra tierra, que llaman Iscarra, é de parte C-U.

de mediodía hay unas montañas muy grandes, é entre ellas é la mar son dos cibdades, que fueron arzobispados antiguamente, é la una dellas es Tarsa; esta es de la que vos dijimos, é de aquella fué natural san Pablo el apóstol, é la otra ciudad ha nombre Avavaria, é cada una destas dos ciudades tenían otras que las solían obedecer, é otra tierra muy grande. Mas la ciudad de Tarsa, segun dicen las historias antiguas, fundóla primero Tarsis, que fué hijo de Javen é nieto de Jafet é bisnieto de Noé; é algunos dicen que el mesmo la derribó despues, por gran despecho que hobo del pesar que le hicieron los de su linaje, porque no le obedecían ni le entendían bien las cosas que facía, por la gran locura é soberbia que había en ellos; é aquel lugar é la tierra en derredor era mucho abastada de viandas é de todas aquellas cosas que eran menester para ser los hombres ricos.

CAPITULO XIV.

Cómo se dió á Tranquer la ciudad de Tarsa.

E Tranquer, que era muy gran guerrero é traía buenos adalides, que le sabían muy bien guiar, vino á aquella ciudad de Tarsa, é posó en las huertas lo mas cerca de la villa que él pudo, é supo cómo los mas de los moros de la villa eran fuidos, é los que quedaran habían tan gran miedo por la batalla que habían los cristianos vencido, que no sabían qué hiciesen, é quisieran de allí ir; mas no pudieron, por la venida de Tranquer, é estaban con muy gran miedo, porque cuidaban que venía la gran hueste sobre ellos é los entrarían por fuerza é los matarían á todos. E Tranquer, que sabía bien toda su hacienda, cuando esto conoció, trújolos muchas pleitesías, amenazándolos de una parte, é prometiéndoles de otra que les haría mucho bien si gela diesen; é atanto les dijo, que le dieron la villa en tal manera, que non les hiciese mal ni consintiese á otro que gelo hiciese, é que non los sacase de sus casas ni les tomase ninguna cosa de lo suyo; é que todo esto haría porque cuando veniese la gran hueste, que diesen la villa á Boymonte, su tío; é ellos hicieronlo así, é pusieron la seña de Tranquer encima de la mas alta torre del alcázar, en señal de obediencia; é aquella fortaleza del alcázar tenían los turcos. Mas toda la mayor parte de la villa teníanla poblada armenios é griegos, que eran cristianos é vivían de mercaderías ó de su trabajo, ca todos los mas eran oficiales é mercaderes; é los moros tenían siempre las fortalezas de toda aquella tierra, é á los cristianos dejábanlos vevir é labrar, porque ganasen donde hobiesen aquellas rentas que les habían de dar, é non les consentían tener armas en ninguna manera. E aquella gente de los cristianos eran como siervos. E desque esto hobo fecho Tranquer, envió á decir á su tío Boymonte de cómo había ganado aquella ciudad por él; mas los que levaron el mensaje no hallaron la hueste en aquel lugar, do la dejaron, ni osaron ir en pos de ellos, porque no eran mas de dos hombres á caballo.

CAPITULO XV.

De los grandes trabajos que pasaron Baldovin é su compañía.

Allá donde iban Baldovin de Bolonia, hermano del duque Gudufre, é su compañía, fueron muy mal guiar-

dos, porque los metieron en tierras muy secas, do no hallaban viandas ningunas; é por eso hobieron de sufrir muy gran trabajo, de manera que murió alguna de la gente que traian, de calura é de sed, é todas las mas de las bestias; así que, pocos quedaron que no viniesen á pié; é ellos, como eran usados siempre de andar armados, no querian dejar las armas, é traíanlas todas, sino las brahonerias, que descalzaban por andar mas ahina; é la tierra era muy mala é muy áspera, é desollábanseles los piés, de manera que todos los mas levaban los piés cubiertos de sangre; é tanto anduvieron desta manera hasta que subieron en una montaña mucho alta, donde parecia toda la tierra de Cecilia hasta en la mar, é vieron cerca de sí la ciudad de Tarsa é las tiendas de Tranquer, que estaban cerca della, é pensaron que eran de moros que la tenían cercada, é descendieron todos en uno hácia la villa, por saber si era así; é las atalayas de Tranquer, cuando los vieron venir, pensaron que eran moros que venian acorrier á los de la villa, é fueron á su señor é dijérongelo, é él pensó sin ninguna dubda que lo eran, é mandó luego armar toda su gente, é salió contra ellos, sus haces paradas, é así fueron unos contra otros una gran pieza, pensando los unos por los otros que eran moros. Mas cuando fueron tan cerca que se pudieron conocer, todo el miedo que ante habian se les tornó en alegría, é recibieronse muy bien, abrazándose mucho é mostrando que eran muy alegres porque Dios los ayuntara en uno en aquel lugar; é Baldovín posó en sus tiendas fuera de la villa, é por el gran trabajo que hobieran en el camino él é su compañía, é porque no hallaban en aquel lugar cumplimento de lo que habian menester, envió á rogar á Tranquer que le diese alguna vianda; é él tomó luego la mitad de lo que tenia para sí, é enviógelo muy de buena mente, como aquel que era muy complido, é demás desto, que lo amaba muy de corazón; é Baldovín, que partia muy bien todo aquello que Dios le daba, partiólo todo con aquellos que con él venieron, é asentóse á comer con su compañía; mas en tanto que él allí estaba comiendo, vino un escudero á él, é dijole que todos los moros eran acogidos para el alcázar, con gran miedo que habian de ser muertos, como aquellos que no entendian haber acorro de ninguna parte, é que creian que si otro día los fuese á combatir, que los mataria ó los prenderia á todos, é habria aquella villa; é él túvolo por bien é estuvo en aquel acuerdo toda aquella noche. Otro día en la mañana miraron él é su compañía hácia el alcázar, é vieron la seña de Tranquer encima de la mas alta torre que habia; é cuando Baldovín vió aquello, fué muy maravillado é envió á saber qué era; é dijéronle que Tranquer habia asegurado á los moros del alcázar, é que por eso pusieran hí su seña. Estonce Baldovín, cuando lo supo, hobo muy gran pesar, é dijo que esto no sofriria él en ninguna manera, que do él fuese entrase ante la seña de Tranquer que la suya; é Tranquer, que era caballero entendido é de buen seso, cuando esto supo, conoció que aquello no era sino por envidia; é pensando que le asosegaria con buenas palabras, fué á Baldovín é rogóle mucho que non se quejase de aquello, diciéndole que no habia por qué; ca ante que él llegase, consentieron

los moros que pusiese su seña en el alcázar, porque ellos fuesen seguros que no les hiciese ninguno mal hasta que la gran hueste llegase, é entonce que harian así como ellos toviesen por bien; é que le parecia que placerle debia lo qu'él hiciese en ganar aquel lugar, porque lo perdiesen los moros é lo cobrasen los cristianos, é que fuese tornado á la fe de Jesucristo, en cuyo servicio ellos andaban. Estas palabras, é otras muchas, buenas, decia el marqués Tranquer á Baldovín de Bolognia, por quitarle aquella soberbia en que le veia; mas los hombres malos eran tantos, á quien el diablo metia en corazón que hiciesen desavenir á aquellos dos hombres buenos, por estorbar el servicio de nuestro Señor Jesucristo, que ninguna palabra que dijese no le quiso oír, ante envió á decir á los moros del alcázar que tomasen luego la seña de Tranquer é la derribasen de encima de la torre, é que pusiesen la suya; é si no lo quisiesen hacer, que los destruiria á todos de manera, que Tranquer no los podria ayudar; é eso mesmo envió á decir á los griegos é á los armenios que moraban en la villa é en los arrabales. Muchas palabras feas fueron dichas de la una parte é de la otra por consejo de hombres malos, que lo aconsejaban; de manera que se hobieron de armar los unos é los otros, é estovieron todos movidos por matarse unos con otros. Mas Tranquer, á quien dió nuestro Señor en aquella sazón mayor seso para entender el mal que de aquella razón se podría levantar, ante quiso sufrir cualquier mengua é daño que le pudiese venir, que no hacer por do estorbare el servicio de Dios, en que todos andaban; é por ende, encubrió su seña lo mas que él pudo, é tomó toda su compañía que tenia en la villa, é salióse della con todos é con gran parte de los pelegrosos que eran con él; porque no quiso que aquel pueblo muriese en servicio del diablo; mas de nuestro Señor Jesucristo, por cuyo servicio eran movidos de sus tierras; pero esto facia él muy contra su voluntad, é pesándole mucho é teniéndose por mal andante, por la deshonra que le hiciera Baldovín.

CAPITULO XVI.

Cómo Tranquer tomó por fuerza una ciudad que llaman Ministra, é de la riqueza que halló en ella.

Como habeis oido, se partió Tranquer de la ciudad de Tarsa, que algunos llamaron Tarot, é fuése derechamente á otra villa que era cerca de allí, que ha nombre Adua, é llegó de noche, é conoció en los veladores que eran cristianos, é por ende pensó entrar dentro. Mas un hombre honrado de Borgoña, que habia nombre Xireulfes, se partiera de la gran hueste é veniera allí con gente de caballo é peones; é acaesciérale así, que combatiera aquella villa, é la entrara por fuerza, é teniala en su poder, é pusiera sobre las puertas hombres que no dejasen entrar á ninguno que viniese sin su mandado; é por eso no acogieron á Tranquer; pero cuando él supo que aquel hombre bueno tenia la villa, envióle á rogar que le acogiese en la villa, é que le hiciese dar viandas por sus dineros á él é á su compañía, ca lo habian mucho menester. E él hizo todo aquello que le rogó, é mandóles luego abrir las puertas, é hízoles dar posadas é todo lo que hobieron menester, é

mandó que les vendiesen viandas por tan buen precio, que era tanto como si gelo diesen de balde; é esto podia él muy bien hacer, como aquel que ganara al tomar de la villa muy gran haber en oro é en plata é en todas las otras riquezas de que aquel lugar era mucho abastado; é sin todo esto, falló mucha vianda; é por ende, tovo muy vicioso aquella noche á Tranquer é á toda su compañía. Otro día en la mañana partióse de allí, é fuése derechamente á la ciudad que llaman Ministra, que es de las mejores que hay en toda aquella tierra é de las mas fuertes. E aun era muy bien cercada de buen muro é muy buenas torres, é la tierra en derredor era mucho abastada de viandas é muy viciosa de todas cosas. E Tranquer, luego que hí llegó, posó muy cerca de la villa, é despues que supo que los moros la tenían, mandóla combatir ese día de todas partes muy de récio, é eso mesmo el segundo día é el tercero; así que tan cansados fueron los moros, que al cuarto día no se pudieron defender, é pusieron las escaleras é entraron por fuerza, é matáronlos todos, que non quedó ninguno. Maravilla fué el gran haber que hí hallaron de todas maneras, é otrosí el abasto de viandas; ca mucha era la gente que moraba en aquella villa, é todos los mas eran mercaderes, é por eso la hallaron tan rica. Mucho partió bien Tranquer á aquellos que con él iban todo lo que halló en Ministra; é túvulos allí muy viciosos bien unos quince días, descansando del trabajo que habian levado é adobando é renovando todas sus cosas, que tenian mal paradas.

CAPITULO XVII.

Cómo Baldovín vino á la ciudad de Tarsa é le acogieron, é cómo se fueron los moros.

Así que, cuando Baldovín supo que Tranquer era ido é desamparara á Tarsa, envió luego mensajeros á los de la villa, que les dijiesen que lo acogiesen dentro; que mucho se tenia por amenguado porque estuviera tanto fuera. E cuando los turcos que tenian las fortalezas oyeron aquello, hobieron muy gran miedo, é bien entendieron que si lo no hiciesen de grado, que lo habrian de hacer por fuerza; é por ende, concertaron con Baldovín que le diesen dos torres de la fortaleza en que él estoviese de noche, é á la otra compañía que posesen todos por la villa, é los moros que toviesen el alcázar fasta que llegase la gran hueste, é entonce harian como ellos toviesen por bien. E despues que esto hobieron concertado, abrieron las puertas de la villa, é acogiéronle dentro á él é á todos los suyos. Mas despues que los moros vieron que los cristianos eran muchos é estaban en uno con ellos, hobieron muy gran miedo, porque bien entendieron que, pues tan maña gente era, si la otra gran hueste viniese, que no se podria defender que luego no los matasen. E demás ellos no esperaban haber acorro de ninguna parte, é sobre esto acordaron entre sí que cuando la noche viniese, que desamparasen el alcázar é las torres é las fortalezas de la villa, é que se fuesen con sus hijos é con sus mujeres é con todo lo suyo. Donde acaesció así, que aquel día que esto hobieron acordado, llegaron bien trecientos hombres de pié, que se partieron de la gran hueste, é eran de la compañía de Boymonte, é venian á buscar á Tranquer, su sobrino. E cuando supieron que no es-

taba ahí, quisieran ir luego, sino que era tarde; é rogaron á aquellos que guardaban las puertas de la villa, que los acogiesen esa noche, é otro día de mañana que se irian. E ellos dijieron que lo non osarian hacer sin mandado de Baldovín; é sobre esto enviéronle á rogar que quisiese que albergasen hí esa noche, é que les mandase vender alguna vianda porque no muriesen de hambre. Mas, por mucho que le regaron, nunca los quiso acoger dentro, ni que les vendiesen ninguna cosa, ni lo pudieron haber sino aquello que les dieron los de la villa á furto, colgándogelo de los muros con sogas. Todo esto hizo Baldovín porque supo que eran de la compañía de Boymonte, tío de Tranquer, é que iban en su ayuda; é aquella gente menuda, que venian muy trabajados de camino, cuando vieron que los non acogieron dentro, hobieron de albergar cabo una puerta de la villa, que estaba cerca del alcázar. Los moros, cuando entendieron que todos dormian, tomaron sus mujeres é sus hijos é todo lo suyo, é sacáronlo fuera de la villa, que ninguno de los cristianos no entendió nada; é despues que todo lo suyo hobieron levado una gran pieza, de manera que entendieron que lo tenían en salvo, no se les pareció que se debian partir de aquel lugar sin dejar hí algunas de sus señales, de tal manera, que fuese en daño de los cristianos; é porque la noche antes habian ellos visto cómo aquellos trecientos cristianos albergaran fuera de la puerta de la villa, al pié de la gran torre del alcázar, é oyeran cómo los no quisieran acoger, así como ya dijimos; é ellos, con el trabajo é con el cansancio grande que hobieron, echáronse allí á dormir, é estaban sin ningun cuidado, como aquellos que no se temian de ninguno que les mal hiciese. Mas los moros, que todo aquello sabian, fueron á ellos é matáronlos á todos; así que, no quedaron sino muy pocos, é esos tan mal heridos, que no se podian mover. E despues que esto hobieron hecho, fueron su camino. Otro día en la mañana, cuando los de la villa se levantaron é pararon mientas á las torres que los turcos tenian, é vieron las puertas abiertas, fuéronse derechamente al alcázar, do ellos solian estar, é llamaron mucho, é non les respondió ninguno; é cuando esto vieron, pusieron escalas é subieron los muros é entraron dentro, é no hallaron hombre en todas las casas ni otra cosa viva; é entonce entendieron cómo eran idos los moros é salieran fuera del alcázar; é comenzaron á buscar contra cuál parte fueran, é andándolos buscando, venieron hácia la puerta de la villa é hallaron aquella mortandad de los trecientos hombres, así como dijimos. E cuando aquello vieron, comenzaron á hacer un duelo tan grande, que maravilla era; ca de la una parte se dolian mucho de la muerte de los cristianos, é de la otra habian gran despecho de Baldovín, que creian que por su culpa fueran muertos, porque los non quisiera acoger en la villa; é tan grande saña creció á la gente menuda, que se armaron por matar á Baldovín é á toda su compañía; mas él, cuando lo entendió, acogiése á las torres que tenian, é metió consigo sus caballeros é toda la otra gente que posaba en la villa, é estuvieron muy quedos en aquel lugar, hasta que el pueblo se fuese mas asosegando é amansando. E estonce los caballeros de Baldovín les rogaron que no los hiciesen

mal, é habló con ellos Baldovin, é juróles que aquellos hombres no fueran muertos por su consejo, ni él hobera culpa en su muerte; ni la entrada de la villa non gela vedara, sino porque había prometido á los moros que no dejaría entrar á ninguna gente, salvo la suya, hasia que la gran hueste veniese; é aun sobre todo esto, que pesaba mucho de su muerte á él é á toda su compañía. E á esto respuso el pueblo que si él quería mostrar que le pesaba, que mandase á toda su compañía que fuesen tras aquellos moros é que los vengasen. A esto dijo Baldovin que le placía de buena mente, é aun que él iría con ellos; é esto que dijo Baldovin plugo mucho al pueblo. E luego mandó á toda su compañía que se armasen é saliesen fuera de la villa; é todo el pueblo salió con ellos, é todos fueron fuera, sino los armenios é los griegos é cincuenta caballeros, que dejó Baldovin en el alcázar. E estonce salió Baldovin, é mandó que buscasen el rastro de aquellos moros á cuál parte fueron. E de que lo hallaron, fueron por él bien cerca de tres leguas, hasta que llegaron á un valle por do corria agua é era mucho espeso de árboles é de zarzas, é toparon con aquellos moros é halláronlos que estaban comiendo; é así como hirieron en ellos, los moros derramáronse luego todos é metiéronse por los zarzales; pero con todo eso, mataron mas de las dos partes dellos, ca no quisieron tomar ninguno á vida, é tomaron cuanto levaban é tornáronse para la villa. E cuando llegaron era ya gran parte de la noche pasada; é desta manera fué puesta la paz entre Baldovin é el pueblo menudo, de manera que todos fueron amigos, é moraron en aquella villa bien unos seis dias. Así que, acació que una mañana miraron hácia la mar, é vieron navíos bien á tres millas de Tarsa; é pensando que eran de moros, fué allá Baldovin con algunos de sus caballeros é hombres de pié; é cuando se les acercaron tanto que podían hablar con ellos, supieron que eran cristianos de tierra de Irlanda é de Frisa, é que había gran tiempo que anduvieran por mar haciendo mal á cristianos; mas eran ya arrepentidos, é tomaron la cruz para ir á Hierusalem á salvar sus almas. Cuando esto oyó Baldovin, fué muy alegre, é rogóles que descendiesen á tierra, é ellos hiciéronlo así, é rescibieronlos muy bien é con gran alegría. Entre aquestos hombres de mar andaba uno, que era como caudillo de los otros, que había nombre Guibemer, é era natural de la villa de Boloña, que es sobre la mar, é fuera criado del conde Eustacio, padre del duque Gudufre é de aquel mismo Baldovin; é cuando Guibemer oyó decir que Baldovin, hijo de su señor, era allí en aquel lugar, plúgole mucho, é desamparó aquel navío, é díjole que en todas maneras iría con él á Hierusalem. Aquel era hombre muy rico, ca mucho había ganado por mar, é otrosí traía muy gran gente que trujera consigo; é con toda aquella compañía se vino para Baldovin, é él lo rescibió muy bien, é plúgole mucho con él: lo uno, porque aquel hombre era natural de su tierra é mucho esforzado é muy sabido de todo hecho de guerra; é lo otro, porque había mucho menester gente, ca mucha había perdido despues que en aquella tierra entrara; é por ende, tornólo consigo á Tarsa. E cuando llegaron, Baldovin hobo su consejo que dejase aquel lugar bastecido, é que fuese adelante á

ganar cuanto mas pudiese; é dejó hí quinientos hombres que guardasen la villa, é él comenzó á entrar por la otra tierra. E aquellos que habían de guiar, enderezaron derechamente á Ministra, donde estaba Tranquer; é cuando Baldovin llegó aquel lugar, conoció por las señas que estaban encima de las torres de la villa, que Tranquer la tenía; é creyó que lo non querria ende acoger, por el pesar que le había hecho en Tarsa, é por ende posó fuera de las huertas. E Tranquer, cuando supo que él era venido en aquel lugar, no quiso olvidar la sinrazon que le hiciera en Tarsa. E demás, que se tovo por deshonrado, porque fuera á posar tan cerca de aquella villa, que él había ganado; é sin aquesto, Richarte del Principado, que estaba con él, le aconsejaba que tomase venganza de la deshonra que Baldovin le había hecho; é tanto le dijo, que Tranquer mandó armar toda su gente é salió fuera por lidiar con él. Mas Baldovin, cuando lo vió venir, envióle un caballero é mandóle que le dijese cómo le rogaba mucho que le dejase estar en paz, é no quisiese con él haber ninguna contienda, é que si alguna sinrazon le hiciera, que gelo emendaria como él toviese por bien; mas Tranquer respondió que en ninguna manera no lo dejaría que no vengase la gran deshonra que Baldovin le había hecha; é cuando esto hobo dicho, mandó á unos arqueros que tenía, que fuesen á los hombres é á las bestias de Baldovin que fueran por yerba, é que los matasen, é ellos hiciéronlo así: ca fueron allá é mataron muchos de los hombres é de las bestias. E luego que Tranquer esto hobo mandado, fué contra Baldovin con aquella compañía que allí tenía consigo, que eran bien quinientos caballeros ó mas, é bien dos mil hombres á pié, é comenzó á herir en la su gente, que estaban seguros entre sus tiendas, que ninguno no se guardaba de aquello, é mataron é hirieron gran parte dellos. E Baldovin, cuando aquello vió, armóse él é los suyos mucho ahína, é comenzaron á ir contra Tranquer; mas Baldovin, que iba ante todos los otros muy sañado, con la gran soberbia que tenía de lo que le habían fecho, dejó correr el caballo é fué á herir á un caballero de los de Pulla, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é el perpunte é la loriga, é metióle el hierro de la lanza por medio de los pechos, de manera que dió con él muerto en tierra; é sobre esto revolviéronse las haces de la una parte é de la otra, é comenzáronse á herir muy de récio. Mas no duró la batalla mucho; aunque Tranquer tenía buena caballería é grande, mucho era mas é mejor la de Baldovin. E sin aquesto, eran muy gran gente que trajo á pié, de manera que Tranquer é los suyos no los pudieron sufrir, é fuéronse contra la villa; mas los otros los seguían tan de récio, heriéndolos, que por fuerza les hicieron dejar el campo é huir cabo la villa de Ministra, do corre un río, é había una puente sobre él; é Baldovin posaba de la una parte del río, allí do eran las huertas, é la villa era de la otra parte, é la pelea se comenzara cabe las tiendas de la parte do posaba Baldovin. E por ende, los que iban vencidos no se podían acóger á la villa sino por la puente, é porque era muy estrecha, é ellos eran muchos, é no podían tan ahína pasar, hobiéronse de perder muchos, ca á los unos ma-

taban é prendian la compañía de Baldovin, é los otros se dejaban caer en el agua, así armados como estaban, é murian allí; é en aquel alcance fué preso Richarte del Principado, su primo cormano de Tranquer, é Ruberte Tranquer, su sobrino cormano; é estos fueron los dos hombres que mas aconsejaron á Tranquer que fuese contra Baldovin. E de la parte de Baldovin fué preso un caballero honrado, que había nombre Gilberte de Monteclar, que se metió con ellos por las puertas de la villa, é prendiéronlo allá dentro. Grande fué el pesar que amas las partes hobieron; los de Baldovin porque no iban á combatir á los de dentro, é los de Tranquer porque no salían luego á lidiar con ellos otra vez é vengarse de la deshonra que habían recebido, é quisieranlo hacer, sino por la noche, que gelo estorbó. E otrosí porque andaban hí hombres buenos é honrados, que les dijieron que lo non hiciesen, ca era cosa que se tornaría en gran deservicio de Dios é en gran daño de toda la hueste, de manera que por aquello se podría perder todo el hecho de la Cruzada. Aquella noche albergaron cada una de las partes con gran pesar por aquellos hombres que fueron presos, creyendo que eran muertos. Mas otro dia, cuando supieron que eran vivos, fueron muy alegres; é por ende, fueron sus corazones mas amansados, é enviáronse mensajeros unos á otros; así que, la paz fué puesta entre Baldovin y Tranquer, é saludáronse é tornáronse en su amor como eran de primero, é hicieron luego emendar los robos é los daños que habían recibidos de amas las partes. E despues que su amor hobieron puesto entre sí, Baldovin é Tranquer tomaron su consejo de cómo hiciesen; é el acuerdo fué, que Baldovin dijo que se quería tornar para la gran hueste, por ver á su hermano el duque Gudufre, que le llegaran nuevas que lo mordiera muy mal un oso; é Tranquer que se fuese adelante por aquella tierra, haciendo mal á moros cuanto él mas pudiese; é Baldovin dejó con Tranquer á Guibemer de Boloña, aquel marinero de que oistes, con toda la compañía que trujera por mar, porque eran hombres sabidores de guerra, é que le sabrían en ella muy bien ayudar é aconsejar.

CAPITULO XVIII.

Cómo Baldovin se fué para la gran hueste á ver á su hermano, é de cómo Tranquer fué mas adelante por hacer mal á los moros.

Baldovin é Tranquer se partieron amigos, así como ya oistes, é Tranquer tomó aquella compañía que traía, é comenzó de ir por la tierra tomando villas é castillos por fuerza, é matando todos los moros que podía hallar, grandes é pequeños, que non quería cautivar ninguno. E desta manera anduvieron estonce, hasta que llegaron á una villa que había nombre Alejandria, la menor, é combatiéronla tan de récio, que la tomaron por fuerza, é toda la tierra en derredor; é esta Alejandria fué aquella que pobló primeramente el rey Alejandre ante que la otra grande, é por eso le puso nombre Alejandria, la menor; é aun sin aquesto, hizo otra, en que soterró el caballo Bucifal, que mató el rey Poro en la batalla, cuando lidiaron amos uno por uno, segun cuenta la historia; mas á aquella villa puso nombre Bucifal, segun el nombre del caballo, que es en tierra de Per-

sia; mas la gente de la tierra llamanla Alejandria, é la mayor Alejandria es en tierra de Egipto, é esta es sobre la mar. Mas esta de que vos contamos que tomó Tranquer es en cabo de la tierra de Celicia, acerca de la montaña; é grande fué á maravilla el haber que en ella hallaron, é el abasto de todas las otras cosas que menester hobieron; así que, moraron allí bien quince dias muy viciosos; é la gente que moraba en aquellas montañas que cercan toda la tierra de parte del reino de Armenia é de Turquía, cuando oyeron decir aquestas cosas, como Tranquer traía muy gran gente á maravilla, é destruía toda la tierra é tomaba por fuerza cuantas fortalezas hallaba, hobieron muy gran miedo que iría sobre ellos é los destruiría; é por haber su amor, é porque no les hiciese mal, enviábanle grandes presentes de oro é de plata é de piedras preciosas, é de paños de seda de muchas maneras, é otrosí caballos é mulas, é camellos muchos, é del otro ganado; é la vianda que le traían era tanta, que habría para tres tanta compañía de la quél traía, como quier que era muy grande, de manera que él é la hueste ayuntaron en pocos dias tamaño haber, que fué una gran maravilla; é fuéles despues mucho menester, que gran fatiga sufrieron en la cerca de la ciudad de Antioca, así como delante oirédes.

CAPITULO XIX.

Del gran pesar que hobo Baldovin desde supo que su mujer era muerta, é cómo su hermano le hizo conócer delante toda la hueste que había errado contra Tranquer, é que gelo emendaria.

Oido habeis lo que Tranquer hacia en aquella tierra do él andaba; mas Baldovin, desde se partió dél, fué para la gran hueste, do era el Duque, su hermano, é cuando lo halló sano, hobo mucho placer; mas despues que supo que su mujer era muerta, hobo tamaño pesar, que cayó amortecido, é estuvo así un gran rato, de manera que toda su compañía pensaban que era muerto, é fueron por su hermano el duque Gudufre, é vino con otro su hermano, que llamaban Eustacio; é cuando llegaron é lo hallaron así, hobieron muy gran pesar, é trabajaron en tornarle en su acuerdo, é desde hobo acordado, hizo tamaño duelo por ella, que cuantos lo veían se maravillaban; mas su hermano el duque Gudufre comenzó de conhortar, diciéndole así: que no era de hombres de seso hacer tal sentimiento; mas encobrir su pesar, cuanto mas en aquello que por llorar que hiciese no lo podría cobrar. E tanto le dijo, que le hizo olvidar aquel sentimiento, é su hermano lo levó consigo á su tienda é curó muy bien dél; é estando allí con su hermano, oyó decir de los hechos que Tranquer hacia en aquella tierra por do andaba, é vinole gran voluntad de ir á ella é de ayudarle, ó de hacer alguna cosa por sí, mas no tenía gente con que lo comenzar, porque todos los de la hueste tenían dél muy gran saña por la deshonra é sinrazon que hiciera á Tranquer; é Boymonte, el príncipe, ni los de su compañía no lo habían olvidado, ante tenían voluntad de se lo demandar, sino por el gran amor que habían con el duque Gudufre; mas el Duque, que era muy sábio hombre é le pesaba mucho de aquel hecho, retráraselo mucho, de manera que por fuerza hizo que dijera ante todos cuán